

ARGUMENTOS

para el cambio



N° 120

Octubre 2025

Santiago, Chile

EN TIEMPOS DE CRISIS Y DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS

Este número de *Argumentos* se escribe justo antes de la primera vuelta presidencial y las elecciones parlamentarias del 2025, y poco después de un conversatorio sobre feminismo y democracia convocado por la plataforma *Nada sin Nosotras* junto con *FES Chile*. Nace de las emociones, ideas y preguntas que dejó ese encuentro sobre el momento que estamos viviendo.

Hoy hay una sensación compartida: estamos en medio de una crisis múltiple —climática, geopolítica, económica, social y también ética—. Vivimos en un mundo sacudido por guerras, migraciones forzadas, redes criminales internacionales y una violencia que parece no tener freno. Y, como siempre, las consecuencias no son iguales para todas las personas: golpean con más fuerza a algunos países de Europa central y del sur, a las personas con menos recursos, a las mujeres, a las niñas y a quienes se ven obligados a desplazarse debido a la pobreza, conflictos armados o regímenes autoritarios.

La crisis climática hace más profundas las desigualdades. Las zonas rurales y los barrios más pobres pagan el precio de un modelo de desarrollo desigual. A la vez, la crisis de los cuidados muestra con crudeza la falta de políticas, servicios y tiempos para sostener la vida cotidiana. Las mujeres, pese a todos los avances, siguen lidiando con jornadas intensas sin contar con políticas de cuidado y recursos suficientes para compatibilizar trabajo y cuidado.



PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

120

La revolución tecnológica y el auge de la inteligencia artificial abren oportunidades impensadas, pero también agrandan las brechas reforzando los sesgos ya existentes. Nos inundan con información —y con desinformación—, erosionando el debate público.

La desconfianza hacia los partidos y las instituciones aumenta por la distancia entre las élites políticas y económicas que parecen moverse en otra realidad, mientras los espacios para debatir y construir acuerdos se fragmentan en burbujas, desinformación y discursos de odio que minan la convivencia y polarizan los debates políticos. El individualismo extremo va carcomiendo la empatía y la solidaridad, esas bases invisibles que sostienen la vida en común y la organización colectiva.

Si bien en nuestro país los índices de violencia son menores a los que presentan otros países, la presencia de redes de economía criminal (drogas, trata de personas, secuestros) elevan la percepción y el miedo de la ciudadanía, lo que lleva a permanecer en los ambientes seguros y retirarse de los espacios públicos.

La creciente migración, impulsada por crisis económicas, violencia o regímenes autoritarios, ha exigido a la ciudadanía adaptarse a nuevas formas de vida y convivencia, al tiempo que aumenta la demanda sobre los servicios sociales.

Frente a este panorama, la extrema derecha manipula el malestar, la incertidumbre, el miedo y las legítimas demandas ciudadanas de bienestar y seguridad. Estigmatiza la migración asociándola a delincuencia, lo que propicia la emergencia de sentimientos xenofóbicos. Ofrece certezas autoritarias, promete restaurar un orden “tradicional”, patriarcal, reducir el papel que tiene el Estado en la redistribución de oportunidades y garantizar el ejercicio de los derechos. Niega el valor de la agencia y participación de la ciudadanía en la solución de los problemas colectivos, el de la deliberación, el de los acuerdos y de la inclusión ciudadana, así como el ejercicio y respeto de la división de poderes. No se compromete con el cumplimiento de acuerdos globales sobre derechos humanos y crisis climática asumidos por los gobiernos, universidades,

organizaciones sociales, empresas y otras fuerzas de la sociedad civil. En nombre del “orden” busca frenar la creatividad social, la capacidad de imaginar otros futuros, de ejercer ciudadanía y de transformar lo que parece dado.

Defender y fortalecer la democracia hoy significa poner freno al miedo, a la hostilidad, implica recuperar la confianza en la acción propia y colectiva, ampliar la deliberación y la participación, reestablecer vínculos sociales y garantizar derechos efectivos para todas y todos. Solo una democracia que combine justicia social, igualdad sustantiva y respeto a la diversidad podrá responder a las incertidumbres del presente y abrir caminos hacia un futuro común.

EL FEMINISMO UNA FUERZA DEMOCRÁTICA

El movimiento feminista y de mujeres, con tensiones, avances y retrocesos, ha estado presente en el corazón de los procesos democráticos a lo largo de la historia. Desde posiciones históricamente subordinadas —excluidas del espacio público, del acceso a la educación y del mercado laboral— las mujeres han luchado por la igualdad y por condiciones de vida paritarias con los hombres. En todas las sociedades, en diferentes culturas y a lo largo de distintos momentos históricos, las mujeres han resistido estas formas de dominación, impulsando luchas para ampliar sus derechos en los ámbitos civil, político, económico, social y cultural. Un pilar fundamental de este proceso ha sido la capacidad que tienen de organizarse en redes y prácticas colectivas, lo que les ha permitido compartir experiencias, fortalecer la autoestima, generar fuerza personal y colectiva, y producir cambios objetivos. Estas dinámicas han promovido la sororidad, el empoderamiento y un diálogo más amplio con actores sociales e instituciones estatales.

El movimiento feminista y de mujeres ha sido motor de profundas transformaciones culturales, institucionales y normativas, impulsando cambios en la distribución de bienes y servicios que se adaptan a las condiciones de vida de las mujeres y eliminan su discriminación en ámbitos como la salud, la educación y la vivienda. Asimismo, ha promovido reformas legales orientadas a reducir la dependencia económica y social de las mujeres respecto de los hombres,

abriendo camino a su plena participación en todos los espacios de la vida social. Gracias a su impulso, la ciudadanía es hoy más consciente de las estructuras que limitan el bienestar y de la necesidad de fortalecer la democracia mediante igualdad, deliberación y participación.

El feminismo ha puesto en primer plano el valor del cuidado, de los vínculos humanos y de las actividades cotidianas como bases esenciales de la vida en común y del planeta. Sus aspiraciones de igualdad, libertad, autonomía y solidaridad proyectan un horizonte deseable: una sociedad justa, abierta, con lazos sociales sólidos y capacidad creativa, donde todas las personas encuentren un lugar digno para desarrollar sus vidas, tanto individuales como colectivas. El feminismo ha desarrollado nuevos marcos teóricos que han enriquecido la comprensión de la realidad, visibilizando la interdependencia de la vida humana, cuestionando dicotomías rígidas entre espacios privados y públicos, entre razón y afecto, y reivindicando el valor del cuidado en la reproducción social.

En este sentido, los movimientos feministas han sido decisivos para cuestionar estructuras dominantes de carácter antidemocrático. Las mujeres han liderado movimientos que transformaron la manera de entender lo público y lo privado, reclamando espacios históricamente negados. Estos avances no solo han beneficiado a quienes los protagonizaron, sino a toda la sociedad, al consolidar derechos que trascienden los géneros y al fomentar una convivencia basada en la equidad y el respeto mutuo.

LAS LUCHAS FEMINISTAS POR DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL CONTRA EL CONSERVADURISMO PATRIARCAL

Las fuerzas de ultraderecha y sectores conservadores han desplegado una ofensiva cultural contra los proyectos democráticos y progresistas del feminismo. El antifeminismo ocupa un lugar central en esta estrategia: presenta al feminismo como amenaza a la familia, la religión y la nación, niega la existencia del patriarcado y justifica las desigualdades apelando a la meritocracia. Su propagación se da principalmente en entornos digitales mediante comunidades organizadas, campañas contra la “ideología de género”, memes, hashtags y algoritmos que amplifican discursos de odio. Su peligrosidad también se debe a la red global de organizaciones e individuos que prestan apoyo financiero a este tipo

de campañas y los mismos dueños de las plataformas digitales, quienes no restringen o incluso fomentan la difusión de discursos de odio en sus plataformas.

Las mujeres en política, periodistas, artistas, creadoras digitales, defensoras de derechos humanos, así como mujeres indígenas, afrodescendientes, migrantes, trans y trabajadoras sexuales, son objetivos privilegiados de estas campañas. Sin embargo, son también las mujeres —en especial las jóvenes— quienes han contenido en gran medida la avanzada conservadora, expresándose en las urnas contra proyectos de extrema derecha.

Las crisis actuales, la incertidumbre y la fragmentación social también impactan al movimiento feminista, y sus vínculos con la mayoría de las mujeres. Enfrenta entonces el desafío de reconstruir una fuerza social amplia, cohesionada y capaz de incidir en un contexto cada vez más complejo.

Los recursos desplegados por los movimientos de mujeres y feministas, la capacidad de organización y acción colectiva y el acervo teórico y político deben ser movilizados y fortalecidos para generar mayorías que convoquen transversalmente a las mujeres y otras fuerzas progresistas para frenar la restauración conservadora y patriarcal y potenciar así la fuerza de la democracia.

En las últimas tres décadas, el campo feminista —integrado por colectivos, organizaciones, redes contra la violencia hacia las mujeres, movimientos por los derechos reproductivos y agrupaciones de académicas, profesionales y mujeres en la política— ha logrado visibilizar las múltiples dimensiones de la desigualdad de género y su vínculo con otros sistemas de dominación. A pesar de tensiones y resistencias, el feminismo ha profundizado en la comprensión del carácter interseccional del género y de sus causas, logrando que sus propuestas y movilizaciones permeen tanto la vida cotidiana como la política y la institucionalidad. Gracias a ello, la igualdad de género se ha consolidado como un valor democrático, y se ha fortalecido el consenso en torno a la necesidad de construir marcos normativos más justos y equitativos, basados en procesos deliberativos y participativos.

Las instancias de género creadas en el Estado han contribuido en este proceso: han difundido nuevas concepciones sobre las relaciones de género, elaborado diagnósticos que transparentan realidades antes invisibilizadas y contribuido al reconocimiento de los aportes de las mujeres en distintos ámbitos. Además, han

impulsado formas innovadoras de gestión mediante coordinaciones interministeriales e intersectoriales, creando espacios de interlocución y participación que permiten a las mujeres plantear demandas, proponer soluciones y acceder en igualdad de condiciones a servicios y recursos públicos.

Estos cambios han tenido efectos directos en la vida de las mujeres, aunque no exentos de tensiones. Muchas han experimentado beneficios concretos que les han permitido proyectar no solo sus vidas familiares, sino también sus trayectorias personales y colectivas. Dichas transformaciones responden a múltiples causas: la reestructuración económica que amplió oportunidades laborales, los cambios demográficos y socioculturales como el acceso a mayores niveles educativos y nuevas expectativas de vida y las reformas legislativas impulsadas por el movimiento feminista, junto con la institucionalidad de género, que ha dotado a las mujeres de marcos de protección y defensa de sus derechos.

El momento exige **movilizar todo el acervo político, teórico y organizativo** del movimiento de mujeres y feminista. Su fuerza debe convocar transversalmente a quienes creen en la democracia, la justicia social y la igualdad.

Defender la democracia implica **fortalecer las organizaciones y colectivos de mujeres**, uno de los motores más potentes del cambio social. Significa unir fuerzas para frenar el retroceso patriarcal y autoritario, y **dar una batalla cultural** que evidencie lo que está en juego: la pérdida de autonomía, la desconfianza en la acción colectiva, el irrespeto a la diversidad, la erosión de la empatía y de la vida común.

Es también **defender los derechos conquistados** —sexuales y reproductivos, a una vida libre de violencia, a la representación paritaria y al cuidado— y anticipar los efectos que los cambios tecnológicos y del trabajo tendrán en la vida de las mujeres.

La democracia no se defiende sola. Se sostiene con organización, con pensamiento crítico y con afectos. Y en eso, **el feminismo sigue siendo una de las fuerzas más vivas y esperanzadoras del siglo XXI.**



Memoria Chilena



Reunión *Nada sin Nosotras**, octubre 2025

* *Nada sin Nosotras* es una plataforma comunicacional y de articulación para promover la ciudadanía activa de las mujeres en la defensa y promoción de sus derechos y el fortalecimiento de la democracia. La integra Corporación Humanas, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Observatorio de Género y Equidad (OGE).

SABÍAS QUE....

Hoy las mujeres cuentan con más años de vida independiente antes de emparejarse o tener hijos, postergan el matrimonio y la maternidad, reducen el número de hijos y exploran formas diversas de convivencia. El aumento de hogares monoparentales y de jefaturas femeninas, junto con la disminución del hogar nuclear, son expresiones visibles de esta transformación. Sin embargo, la persistente sobrecarga de cuidados, la brecha salarial, la violencia de género y el insuficiente reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, continúan limitando el pleno ejercicio de su ciudadanía.

En el ámbito del trabajo remunerado y no remunerado (trabajo doméstico y de cuidados):

- Ha habido un aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado: en 1980, 30% (INE), en 2025, 52,7% (INE, 2025)
- Persiste una brecha en la participación laboral femenina según quintil de ingreso: quintil más bajo(I): 34,2% quintil más alto (V): 61,4%. [CASEN, 2022]
- En el trabajo no remunerado subsisten diferencias, las mujeres destinan en un día tipo 4:57 horas al trabajo no remunerado versus 2:52 horas en el caso de los hombres. [ENUT, 2024]

ARGUMENTOS
para el cambio

ISSN 0717-2346

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

cem

centro de estudios de la mujer

Guardia Vieja 202 – oficina 43 • Santiago, Chile
Teléfono: +56 2275 64514 • cem@cem.cl • www.cem.cl

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.